

En recuerdo de Ángel Martínez de Velasco

Como historiador Ángel Martínez de Velasco siguió una trayectoria que puede resultar en apariencia sorprendente pero que no deja de tener su fundamento. Describirla es revelar la aventura intelectual de un profesor universitario o, lo que es lo mismo, la clave más íntima de su razón de dedicarse a la Historia. Ángel hizo aportaciones fundamentales a la Historia del final del Antiguo Régimen en España. Luego se interesó durante algún tiempo por la política exterior, especialmente en relación con Hispanoamérica y durante los años veinte. Fue un apasionado defensor de la introducción de nuevos procedimientos para la investigación y la pedagogía de la Historia. Sus fervores en este aspecto acabaron por convencer a los más anclados en procedimientos tradicionales o más renuentes al cambio (como quién escribe estas líneas). El ciclo de su trayectoria intelectual se cerró con una vuelta al final del Antiguo Régimen, en especial en lo referente a la institución eclesiástica, y la aplicación de esa nueva metodología.

Resumir una trayectoria intelectual de una persona con la que se ha convivido durante tanto tiempo no resulta tan complicado. Lo que en cambio parece más difícil es definir el puesto que le correspondió a Ángel en ese núcleo de convivencia que es un departamento universitario. Nuestra especial idiosincrasia como intelectuales nos hace a veces difícil la convivencia cuando, si se contempla la realidad vivida desde la óptica de un plazo amplio de tiempo, resulta tener enormes satisfacciones. Ángel desempeñó siempre en el departamento un papel esencial. Era el “Senior”, es decir, el que había visto nacer el departamento y seguido su trayectoria. Sin él —sin su participación— nada puede entenderse de un balance que, a fin de cuentas, debe reputarse como positivo. Como “Senior”, Ángel era imprescindible en cualquier decisión importante, no escatimaba juicios —a veces duros—, no evitaba pelearse, pero en el fondo siempre colaboraba y siempre era tenido en cuenta. Cuando un amigo desaparece sigue presente a través del hueco que nos deja su ausencia. Ángel fue

“Senior” del departamento y no podía haberlo sido ninguna otra persona. Pero además ninguna otra persona lo será en tiempos venideros. Y él nos ha dejado un ejemplo de dedicación a los alumnos y tutores de la universidad, de generosidad personal incluso con los no ligados por el vínculo de la amistad y de voluntad de encontrar nuevos caminos para esta ciencia, vieja e imperecedera, que es la Historia.

JAVIER TUSELL
Director del Departamento de
Historia Contemporánea